

# Cambiando como las piedras.

## Entrevista con Arely Jiménez<sup>1</sup>

Consejo editorial



Foto por: Consejo editorial.

*¿Cómo se puede abordar la enfermedad en la literatura, es decir, cuáles son las bondades y dificultades de condensar en la poesía los diversos sentimientos más allá del dolor físico y mental que ésta suscita?*

Bueno, a esta pregunta te voy a responder con algo que decía Virginia Woolf, porque ella es de las escritoras que más analizó la enfermedad en la literatura, de hecho, ella consideraba que debía ser uno de los grandes temas de la literatura como al igual que el amor y la muerte.

Decía que, si estamos tristes o estamos enamorados, podemos leer, no recuerdo ahorita qué poetas dice ella, creo que me parecía que era a Shakespeare y al otro no lo recuerdo, pero cuando estamos enfermos, ¿a quién leemos?, ¿no? Entonces éste ha sido un tema tabú, un tema que incluso causa pena a veces, porque hay una tendencia a considerarnos exagerados y dramáticos si hablamos abiertamente al respecto; pero la poesía viene a ser una forma en la que se catalizan los sentimientos y el estrés que produce un estado de extrema vulnerabilidad como es el de la enfermedad.

Yo soy de las partidarias de que escribas sin penas sobre tu dolor, ya sea físico o mental, aunque la literatura no tiende a ello; de hecho, por

<sup>1</sup> Aguascalientes, Aguascalientes, 1992. Poeta, feminista y paciente renal. Recientemente publicó el poemario *Madre Piedra y otros poemas*. Le gustan las jacarandas.

eso digo que es un tema marginal y es un tema que no se ve mucho en la literatura como tal, porque hay como un estigma sobre hablar abiertamente de tu dolor, ¿no?, es como “¡ay, pinche exagerado!”.

Hay un artículo, ahorita no lo recuerdo, pero hablaba de cómo estos géneros que tratan el dolor tan directamente, sin filtros y sin la forma literaria, renuevan los géneros literarios, por ejemplo, con poemas sobre la muerte de alguien, poemas que son elegías, como viene a ser el de *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*; éste es un poema que incluso el mismo Sabines dice: “esto no es un poema”, ¿no? Entonces, rompen con las formas literarias y la misma literatura porque el dolor se desborda o hay una sección de la misma literatura que ve con prejuicios este tipo de construcciones que no son consideradas del todo literarias, y es algo que apenas se ha comenzado a mover por ahí, porque están, por ejemplo, muchos libros que han surgido con poéticas de la enfermedad, pienso en esta chica, Iveth Luna, que escribió el de *Comunidad terapéutica*; hay otro chico que también ganó un premio nacional de los Tierra Adentro, me parece, que escribió *El libro de la enfermedad*; entonces como que apenas se está moviendo un poco esto y por supuesto, pues el que es más visitado de la literatura mexicana, por ahorita, es este hombre que escribió *Poesida*, Abigael Bohórquez; y también está este chico que se murió en el 2014, escribió *Operación al cuerpo enfermo*, era un chavo que tenía cáncer.

Entonces apenas está despuntando este género, o sea, de Abigael Bohórquez a este chavo Sergio Loo ya hay como menos resistencia a no creer que hablar de la enfermedad, y desbordándote con el dolor o demasiado directo, pues sea malo, ¿no? Que Sergio Loo en su novela tiene una construcción muy mesurada, pero lo sigue siendo, vaya, hasta él dice que su médico no le pudo decir que tenía cáncer y cosas por el estilo. Entonces, como que de Abigael Bohórquez a Sergio Loo ya hay más aceptación de este tema, ya apenas se está incursionando más en la literatura canónica, creo yo. Y también mi libro yo siento que viene a ser un referente más de cómo el tema de la enfermedad está saliendo a la luz de la literatura con todo y sus excesos.

Hay otro libro que se llama *El año del pensamiento mágico* de Joan Didion, y ella también te platica de cómo hay cierta tendencia a que la literatura sea así formal. Y muchas veces es como reconocer la misma humanidad del escritor, por ejemplo, si es una persona que está enferma, pues es normal que hablemos de ese tema porque es algo que nos está atravesando. De hecho, en la literatura de la enfermedad puedes

encontrar dos ramas: una viene a ser escritores que en sí no están enfermos y abordan el tema de la enfermedad porque lo vivieron de manera cercana, algún familiar o algo así; y otros ya son escritores que sí están enfermos y están reflexionando desde la trinchera de la enfermedad, la enfermedad misma. Por ahí están escritores como Óscar Hahn, está Chantal Maillard, que ella también habla sobre eso.

Ya hablando desde mi experiencia personal, yo empecé con la escritura de diarios, desde que me diagnosticaron ya hace seis años, y pues muchos de los poemas que están en mi libro son extractos de mi diario porque era como el espacio donde yo podía escribir, reflexionar, pensar, y ya después fueron más trabajados, más pulidos, pero iniciaron de esa manera; o sea, empezó como una manera en la que yo escribía, a veces escribía en el hospital, escribía llegando de urgencias y pues, más que nada, era como esa necesidad de comunicar algo que pocas personas podían entender; porque otro escritor que a mí me gusta mucho leer, un escritor que se llama David Lebor, te explica cómo el dolor es la zona cero, el espacio sin lenguaje, diría Enrique Lihn, que es un poeta chileno que vivió la enfermedad y escribió directamente sobre lo que era vivir con cáncer. Y pues, no hay lenguaje, las personas te pueden ver sufriendo, pero no pueden entender lo que tú sientes, entonces la escritura era una forma de llevar esas emociones, y sobre todo la poesía, que tiende a la belleza, llevarlas de una manera que las personas no lo pudieran rechazar tan fácilmente. Porque ése es el arte del poema, puedes estar hablando de algo muy triste, pero hay cierta belleza en él que hace que las personas no lo rechacen a la primera, porque si eres muy directo, las personas suelen rechazarlo; entonces, en la poesía puedes seguir siendo directo, pero de una forma en la que lo sublimas y permitas que las otras personas se conmuevan.

*¿Cómo crees que afecta en la producción lírica y en general literaria la percepción social del enfermo? Considerando todos estos autores que mencionas y también tu poema “El enfermo debe callar” incluido en tu libro Madre Piedra y otros poemas.*

Ése es uno de los poemas que más les gusta a las personas. Lo que pasa con la enfermedad es que las violencias que viven las personas enfermas todavía están muy normalizadas, o sea, por ejemplo, ahorita alguien ya reconoce que si su marido no le quiere pagar pensión a sus hijos o cosas así, es algo violento, ¿no? Y pues aquí todavía está en

un ámbito muy privado la enfermedad, todavía no se analiza desde el ámbito público y hay muchos aspectos que no han salido a la luz, que siguen siendo secretos familiares. Yo estoy utilizando un poco la violencia machista para entender un poco cómo funciona la violencia en la enfermedad; por ejemplo, si una persona está enferma, su familia difícilmente es receptiva, depende mucho de cómo es la familia, si es funcional o no su dinámica familiar. Entonces, hay veces que si estás inmerso en una dinámica familiar disfuncional donde tal vez hay personas con trastornos severos, que incluso las incapacitan para poder relacionarse sanamente con otras personas, pues una persona enferma viene a ser un elemento vulnerable, débil y que va a ser el blanco de sus ataques constantemente, y más porque estás en un estado en el que necesitas el apoyo de otras personas para poder seguir vivo, entonces, como quien dice, se pueden aprovechar de eso, así como de “más te vale que me trates bien y que me aguantes, porque tú dependes de mí”. Entonces, ese estado de dependencia involuntaria en el que te pone la enfermedad te obliga a ser de ciertas maneras, a tener un *deber ser* como enfermo, así como hay un *deber ser* como mujer, hay uno como enfermo: ser agradecido todo el tiempo, no ser tan directo, no exhibir tu dolor, no mostrar enojo; casi tienes que ser un Buda, mostrarte siempre pacífico y amoroso ante las personas.

Y bueno, a la larga entiendes que es mejor evitar mostrar o trabajar de otra manera tus sentimientos, pero sí hay como ese *deber ser* de ser muy agradecido, ser siempre positivo, ser guerrero, ser luchón, y pues no siempre vas a sentir el ánimo de querer luchar, y es algo que ya está comprobado, que la imagen de guerrero de los enfermos es una forma en la que se le quita el foco a otros elementos que tienen más peso para cambiar la situación de una enfermedad.

O sea, por ejemplo, aquí en la enfermedad renal, si se legislara a favor de la donación de órganos, o la misma sociedad reflexionara más sobre la donación de órganos, muchos enfermos ya podríamos estar trasplantados. Pero existe esta idea de ver nada más la responsabilidad que tenemos nosotros como pacientes, enfocarse en que nosotros seamos luchones y guerreros, y no se ve lo que no están haciendo otros elementos en la ecuación. En este caso vendrían a ser los gobiernos, los institutos de salud y la sociedad. Son temas tabús, que no se pueden tratar fácilmente, y creo que una forma que he encontrado para hablarlos ha sido la poesía. Entonces como que de entrada sí hay una idea de esperar que una

persona enferma no sea muy directa, muy ruda, se diría grosera, incluso el que seas asertiva para transmitir lo que sientes y piensas.

*Respecto a tu poemario Madre Piedra y otros poemas, ¿cómo nació la idea de una amalgama entre la madre y la piedra? En general, ¿cómo ha evolucionado tu visión de la enfermedad renal desde que lo escribiste?*

El poemario de *Madre Piedra* está conformado por dos secciones, bueno, al parecer son tres, tiene un epílogo donde intenté unir los otros dos libros, pero en esencia eran dos libros totalmente diferentes, uno era este poemario sobre la maternidad que es muy fuerte, o sea, muy difícil, incluso; y el otro ya es el de la enfermedad. Y la idea de la piedra viene a ser por José Revueltas, hay un cuento de él en el que usa la imagen de las piedras para decir que éstas tardan mucho en cambiar, y a mí eso me llevó a pensar mucho en la relación que yo tenía con mi mamá, que era muy complicada, siempre estábamos en tensión continua, y veía que no podía cambiar ella, entonces de ahí vino la imagen de la piedra, porque me hizo pensar en ciertas ideas, ciertas construcciones que hay en las personas que las traen arraigadas desde hace siglos y que no se pueden cambiar, o sea, sobre todo, ya pensando no tanto en la persona, sino en la maternidad de manera conceptual, pues es todo un rollo. Es un tema que no he tratado sólo yo, sino que también lo abordó de manera muy chida Esther M. García con un libro que casi se llamaba igual que el mío, y me sorprendió que las dos escribimos sobre lo mismo al mismo tiempo y nos quejábamos de que nos costaba relacionarnos con nuestras mamás, porque veíamos que no nos trataban de una manera más bonita; como que todas esas ideas que te implantan de la maternidad... tienes que hacer todo un trabajo de deconstrucción, porque luego te das cuenta de que eso de exigirle a tu mamá que sea de cierta manera viene a formar parte de estas ideas machistas que hay sobre la maternidad.

Yo cuando escribí la parte del poemario de la enfermedad, fueron poemas que se gestaron alrededor de cuatro, cinco años aproximadamente, pero la mayoría de ellos se escribieron en los primeros dos años de mi diagnóstico, y yo sinceramente estaba en pre-diálisis y pues era una persona que todavía no estaba tan habituada a estar en el hospital, que sólo necesitaba hacer una dieta y tomar pastillas para mantenerme bien, pero ya ahorita que atravesé la diálisis peritoneal, que atravesé la hemodiálisis, que me ha tocado vivir muchísimas experiencias corpora-



*Inmunidad*, Grecia Gabriela Perales Pablo.

les, incluso dejé de caminar un tiempo, se me fue agua a los pulmones, ahorita todavía los tengo lesionados, no respiro bien, ya es una visión totalmente distinta, es de verdad otro enfoque, porque, ¿cómo te lo puedo decir? Cuando estaba sana tenía energías para lamentarme de mí misma y poder escribir poemas, y ahorita que estoy pues ya en la fase terminal de la enfermedad, que ya no tengo tanta energía como para eso, creo que los poemas que podría escribir sobre mi enfermedad vendrían a ser más parecidos a un poema que me gusta mucho de Óscar Hahn que se llama *El doliente*, y son poemas como más positivos.

Es bien irónico porque cuando yo estaba relativamente más sana, escribía poemas más dolorosos y como tristes, y ahora que estoy más mal de salud, los poemas que se me ocurren al respecto tendrían un tinte más positivo, más tranquilo, y quizá hablar de la muerte pero de una manera más reposada, porque ya una vez en sesión casi me morí, y tan sólo antes de la presentación de mi libro estuve en coma como tres días, entonces una vez que lo vives, lo asimilas, como que te da un golpe de humildad súper cañón. Entonces, creo que sí cambiaría radicalmente mi poética después de haber vivido todos los procesos físicos, la diálisis peritoneal, peritonitis, las colocaciones de catéter, la infección en mi catéter...

Me ha pasado que la gente te quiere ver triste, o le da lectura de tristeza a todo lo que haces, porque hay veces que ya aceptaste tu enfermedad y ya estás en un contexto distinto, en una lectura ya distinta sobre ella, y hay ocasiones que pongo chistoretos o cosas que me dan mucha risa en *Facebook* y la gente le pone “me entristece”. O sea, no todo es triste, yo ya lo veo como algo normal.

Un proyecto que yo tenía de libro que todavía lo quisiera escribir cuando tenga energía era hablar de la enfermedad en sus contextos normales, o sea, siguen siendo personas las personas enfermas, ¿no? Por ejemplo, había un poema en el que quería hablar sobre, no sé, que los chavos enfermos de insuficiencia renal se seguían enamorando o que encontrabas placer en cosas pequeñas. Como transmitir esa nueva normalidad que es estar enfermo, porque sigues estando bien, sigues siendo una persona como cualquier otra, nada más con ciertas condiciones de vida un poquito más señaladas.

Yo he tenido que encontrar la manera de hablar de mi enfermedad de manera efectiva, para que las personas puedan leerla y aprender al respecto, pero hay veces que muchos poemas del libro los escribí de una sola emisión porque era lo que sentía. A mí me gusta mucho una

poeta, Ida Vitale, ella decía que era poeta por flojera, porque un poema se puede escribir en una sola emisión. De hecho, yo lo que más escribo es poesía y lo que más leo es poesía, por lo mismo.

*Sobre la idea de usar el arte, o en tu caso, la poesía como terapia, ¿cuál ha sido tu experiencia tanto personal como impartiendo talleres de poesía?*

Yo impartí un taller que se llama “La patografía en primera persona”, nada más lo he podido dar una sola vez, fueron como unas cuatro personas, no todas eran pacientes, una de ellas era una enfermera, y los ejercicios vienen de poemas que yo había leído y que me hacían pensar en re-abordarme. Porque creo que cuando una persona recibe un diagnóstico de una enfermedad, muchas veces pasa que tu identidad se pierde, como que adoptas por entero el de la enfermedad, y de hecho a mí me pasó eso cuando recién empecé, como que ya te defines a partir de tu enfermedad y una forma en la que pude volver a mí fue a partir de la escritura y de la lectura; entonces ésa era un poco la finalidad del taller: hablar de mi enfermedad, pero desde mí, o sea, seguir siendo yo.

Hubo varios ejercicios, sobre la indagación del *yo*, por ejemplo, había uno que a mí me gustaba mucho inspirado en Nicanor Parra, ya que él escribía muchos anagramas, entonces yo se los pedía a los pacientes y les decía: “Yo cuando escribí mi anagrama, apareció la palabra *renal*”. Entonces les contaba que a veces como que tu propio nombre es como destino, de hecho los griegos creían eso, que las personas cuando eran nombradas ya venían con cierta información de su destino y, esto igual no es tan en serio, pero la literatura es lúdica, te permite jugar, indagar, y fue muy bonito porque hacía este otro ejercicio inspirado en lo que hacen los curanderos prehispánicos para sanar a una persona, que es llamarla por su nombre, porque ellos creen que cuando alguien enferma, su alma se sale de su cuerpo y se va a guardar a un paisaje con su guardián natural, que puede ser un río, un monte, entonces lo que hace el curandero es decir tu nombre a los cuatro vientos, tu verdadero nombre, para que vuelva tu alma y te cures. Entonces yo juntaba esos dos ejercicios, los ponía a que encontraran las palabras que podría haber en su nombre, escondidas; luego, los ponía a imaginar dónde podía estar guardada su alma y a que la llamaran para que volviera. Y así hubo varios ejercicios que vienen de lo que yo leí durante muchos años, y fui como experimentando, jugando yo sola para reinventarme desde mi enfermedad.



Había otro ejercicio inspirado en una poeta que yo admiro muchísimo que se llama María Mercè Marçal, que es una poeta que tuvo cáncer, y pues, era hablarle al cuerpo, entonces era un poema en el que dice: “Cuerpo mío, ¿qué cuentas?”, y era una forma en la que decía: “te cuento que –por ejemplo, yo en mi estado de salud actual– mis pulmones ya necesitan rehabilitación para seguir funcionando, mi clavícula se quedó con una bolita en medio...”. Son formas en las que puedes como hablar sobre lo que estás atravesando corporalmente.

Y pues, fueron varios ejercicios, también hubo otro inspirado en un poema de Sabines, porque ha sido uno de mis poetas favoritos toda la vida, siempre ha tenido un poema para mí cada vez que he pasado por algo cabrón, cuando se murió mi papá ahí estaba leyendo su poema de *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*, y cuando me enteré de mi enfermedad, me encontré un poema suyo en el que habla de la enfermedad, de hecho los primeros versos dicen algo así como “La enfermedad viene de lejos” y el poema intenta recordar como a los hechizos, a los encantos, que de hecho los poemas nacen, eso ya lo dijo Zurita me parece, los poemas nacen precisamente de los encantos y de los embrujos, ¿no? O sea, vienen heredados de ahí, es una forma en la que estamos tratando como de protegernos todo el tiempo; y ese ejercicio estaba inspirado en ese poema de Sabines que parece como un embrujo, porque incluso viene con frases muy extrañas y en parte también en lo que señalaba Zurita.

Y así, fueron cosas que yo fui leyendo y que les fui dando sentido a partir de mi enfermedad, me ayudaron para armar este taller y fue una experiencia muy bonita dárselo a otros pacientes. Porque de hecho vino un paciente, no sé, típico macho, así que en su vida le había tocado enfrentarse a su vulnerabilidad y resulta que está enfermo, y creo que fue la persona que más se identificó con el taller y hable y hable, porque tenía mucha necesidad de comunicación. Es que ese tipo de talleres y ejercicios resultan de mucha ayuda porque, sinceramente, las personas enfermas somos personas que tenemos una necesidad súper alta de comunicación, o sea, sentimos muchas cosas, mucho estrés, y al mismo tiempo como que la vida que llevábamos antes la estamos todo el tiempo reflexionando, y pues sí, fue un taller muy padre, ayudó a esas personas y fue interesante. Fueron ejercicios que armé de todas mis lecturas, o sea, Wisława Szymborska, Sabines, todo, todo lo que había leído en muchos años y se pudo armar algo padre. Es una forma de ya no verte tú como

la enfermedad, sino ver que la enfermedad es parte de ti mismo, es algo que ya va a estar acompañándote.

*¿Qué autores o lecturas que te han influenciado acerca del tema de la enfermedad nos puedes recomendar?*

Pues está yo creo que, de cabecera, el ensayo *De la enfermedad* de Virginia Woolf, que ahí es donde explica todo esto de por qué en la literatura la enfermedad no es tan relevante, porque ella estuvo enferma toda su vida y, de hecho, de eso se murió. Y otro, ya en poesía, a mí a quien me ha gustado mucho leer ha sido Enrique Lihn, tiene su *Diario de muerte*, que fue uno de los poemas que escribió cuando se enfermó de cáncer, el pobre fue así de “te quedan seis meses de vida”. También leer a Sergio Loo, su *Operación a cuerpo enfermo* que, de hecho, están publicados muchos fragmentos de ese libro, y ya lo consigues en internet, está en el Blog Poesía Mexa que maneja creo que Luis Eduardo García. También recomiendo leer *Las metáforas de la enfermedad* de Sontag, que es otro básico.

Ya como entrándole a la enfermedad como tema político, está la *Teoría de la mujer enferma* de Johana Hedva, que reflexiona en cómo muchas veces la enfermedad misma es una construcción de las personas que están afuera, y lo hace mucho pensando en los temas de discapacidad. Que, por ejemplo, yo soy una discapacitada orgánica, pero es algo que todavía no está muy asimilado en México, como que no hemos ampliado nuestro horizonte de discapacidades, que bueno, ya no se usa el término *discapacidad*, sino *diversidad funcional*, que es algo relativamente nuevo en cuanto a las lecturas sociológicas que se hacen en torno a la enfermedad. También está *Games of Crohn*, diario de una internación de Leonor Silvestri, que fue alguien que me fue de mucha ayuda leerla, porque ella te enseña mucho cómo, como paciente, no tienes que ser siempre tan pasivo, tú también puedes aportar directamente a tu tratamiento; de hecho, yo soy una paciente que soy considerada conflictiva porque soy muy activa, me doy cuenta muy rápido de mis síntomas y de todo.

También está este libro de Òe Kenzaburō que para mí fue fundamental, fue un libro que necesité mucho, se llama *Una cuestión personal*, que le escribió a su hijo, y escribiendo un ensayo sobre él descubrí un libro de teoría literaria muy padre que se llama *Poéticas de la enfermedad* de Utrera Torremocha, y ella te explica todas estas construcciones que hay

de la enfermedad, del enfermo, que se han visto en la literatura, en libros como *La montaña mágica*, el libro de Susan Sontag. Éstos son los que se me vienen ahorita a la mente, hay varios, pero no me he dado a la tarea de sentarme y hacer un compilado de todo lo que he leído sobre enfermedad, porque es un tema que me apasionó desde que supe que estaba enferma y del que he investigado de una manera u otra.

Es un tema marginal en la misma literatura, algo que no es tratado, que no está bien visto muchas veces; de hecho, en mi ensayo de Ōe Kenzaburō yo explicaba que no es un tema común, no es un tema que sea bien visto que se trate en la escritura porque, ahorita no lo recuerdo, pero había un poeta inglés que hizo su diario sobre la enfermedad y él hablaba sobre eso, sobre cómo es un tema tan complejo y principalmente solitario, porque no es algo que comprendan tan fácilmente otras personas. De hecho, a mí me sorprende que mi libro esté allá afuera y que haya gente que lo quiere leer, porque es un tema difícil de tratar.

*Por último, ¿tienes algún mensaje para los lectores?*

Pues a mí me sorprende mucho que ya van en el número veintidós cuando yo participé en el número seis, en el tres; yo estuve como en los inicios de la revista y como que sí, me hace sentir vieja. Yo creo que los motivaría a que escriban de lo que están viviendo, de lo que los atraviesa sin temor, que no se preocupen por expectativas.